

ARQUEOLOGIA MEDIÉVIL ESPAÑOLA



II CONGRESO • Madrid 19-24 Enero 1987

TOMO III: COMUNICACIONES

Comunidad de  Madrid

CONSEJERIA DE CULTURA

DIRECCION GENERAL DE PATRIMONIO CULTURAL

INDICE

SECCION IV: AL-ANDALUS (continuación)

	<u>Pág.</u>
MILLAN CRESPO, Juan A.: «Estandartes medievales hispanos a través de las fuentes iconográficas y escritas»	13
MIRA, María del Mar: «Cerámica islámica en la Torre de Doña Blanca (Cádiz): Aproximación a la forma denominada ataífor»	23
MORENO GARRIDO, María Jesús: «La cerámica de cuerda seca peninsular: origen y dispersión»	33
MORENO MENAYO, M.ª Teresa: «Los jardines y alcázares musulmanes de la Buhayra (Sevilla)»	43
NAVARRO OLTRA, Vicente Carlos: «Un tesoro de dirhemes emirales en Pedreguer (Alicante)»	53
NAVARRO POVEDA, Concepción: «Los niveles islámicos del Castillo de la Mola. Novelda (Alicante)»	63
OLIVA, Diego / GALVEZ, Eugenia / VALENCIA, Rafael: «Fondos epigráficos árabes del Museo Arqueológico de Sevilla: brocales de pozo»	73
PRIEGO FERNANDEZ DEL CAMPO, M.ª del Carmen: «Cerámica islámica madrileña en las antiguas colecciones del Museo Municipal»	81
RETUERCE VELASCO, Manuel / CANTO GARCIA, Alberto: «Apuntes sobre la cerámica emiral a partir de dos piezas fechadas por monedas»	93
RIERA FRAU, M.ª Magdalena: «Cerámicas de forma abierta en Can Bordils (Palma de Mallorca)»	105
RODRIGUEZ LORENTE, Juan J.: «El oscuro origen de las dagas o puñales de orejas»	111
ROMERO AZORIN, José Antonio / BUENDIA NOGUERA, Marino Eugenio: «Formas abiertas pintadas en el interior»	115

RUBIO VISIERS, M.º Jesús: «La técnica de engalba blanca bajocubierta en la submeseta sur»	123
RUIZ GARCIA, Alfonso: «Algunos modelos cerámicos de loza vidriada verde procedente de la Alhambra».....	131
SALVATIERRA CUENCA, V. / AGUIRRE SADABA, F.J.: «El asentamiento hispanomusulmán de "Cerro Miguelico", Torre del Campo (Jaén)»	141
SANCHEZ PRAVIA, José / GALLEGO GALLARDO, Juana / BERNAL PASCUAL, Francisca: «Una necrópolis musulmana en el Cabezo del Aljézar, Ricote, (Murcia)»	149
SANCHEZ TRUJILLANO, María Teresa: «Cerámica hispano-musulmana y mudéjar de Nájera».....	157
SEBASTIAN FABUEL, Vicente: «El Castell d'Almizra: Campaña 1985»	167
SOLER DEL CAMPO, Alvaro: «El Estudio comparativo de un conjunto de espuelas bajomedievales».....	179
VALOR PIECHOTTA, Magdalena: «Algunos ejemplos de cerámica vidriada aplicada a la arquitectura almohade».....	191
VERA REINA, Manuel: «Urbanismo medieval en la ciudad de Sevilla. El barrio de San Vicente»	203
VICIANA DE SANTOS, Francisca: «Conjunto cerámico de la Plaza Careaga de Almería»	213
VILADES CASTILLO, José María: «Cerámica islámica con decoración estampillada de Zaragoza»	221
VILCHEZ VILCHEZ, Carlos / ORIHUELA UZAL, Antonio: «Aljibes públicos de la Granada musulmana».....	231
VILLADA, Fernando E. / BUENDIA MORENO, Antonio F.: «Continuidad en el poblamiento bajoimperial en el término municipal de Quéntar (Granada)»	239

SECCION V: REINOS CRISTIANOS

AGUADO VILLALBA, José: «Los alicatados mudéjares de la Sinagoga de "El Tránsito" en Toledo»	247
AGUILAR I GUILLEN, Angels: «Excavaciones en la iglesia de Sta. Magdalena. Pont de Vilomara i Rocafort (Barcelona)»	259
ANDRES VALERO, Sebastián: «Necrópolis de Santa María de Sorejano, Cuzcurrita de Río Tirón (La Rioja)»	267
ANDRIO GONZALO, Josefina: «Formas de enterramientos medievales en los valles del Ebro y Duero».....	273

ASINS VELIS, Sabina: «Monedas medievales en las excavaciones realizadas por el S.I.A.M. de Valencia»	288
BASSEGODA NONELL, Juan: «La cámara real del Monasterio de Pedralbes (Barcelona). Estudio, recuperación y restauración de la sala y de su porche»	293
BELTRAN DE HEREDIA BERCERO, Julia: «Excavaciones en el campanario de la iglesia de Sant Boi de Lluçanés (Barcelona)»	303
BOHIGAS ROLDAN, Ramón / SARABIA ROGINA, Pedro M.º: «El castillo de Camargo y los castros altomedievales de Cantabria»	314
BOSCH I CASADEVALL, Josep M.º / VALLES I CUEVAS, Jordi: «Sepulturas tipus cista de lloses i/o "tegulae" a Catalunya: hipòtesi interpretative»	327
CAIXAL I MATA, Alvaro / LOPEZ MULLOR, Alberto: «Monasterio de Sant Llorenç prop Baga, Guardiola de Berguedà (Barcelona). Novedades arqueológicas»	339
CASA MARTINEZ, Carlos de la / DOMENECH ESTEBAN, Manuela: «Restos de hábitat en la Aljama de Agreda»	350
COLL CONESA, Jaume: «Importaciones cerámicas bajomedievales en el valle de Soller (Mallorca)»	357
DASCA I ROIGE, Andreu / MENCHON I BES, Joan: «Estelas funerarias de la conca de Barbera (Tarragona): Vallclara»	375
ENCINAS MARTINEZ, Manuel: «Cerámicas medievales del Monasterio de San Pelayo (Oviedo)»	385
FERNANDEZ CONDE, F.J. / SANTOS DEL VALLE, M.C.: «El visigotismo de la corte de Pravia. Testimonios arqueológicos»	393
FERNANDEZ IBAÑEZ, Carmelo / FERNANDEZ SANDINO, Javier / SAIZ QUEVEDO, M.º Luisa / MARQUEZ ALVAREZ, M.º José: «Informe preliminar acerca de los grabados bajomedievales del castillo de Jubera (La Rioja) y su entorno histórico-arqueológico»	405
FERNANDEZ-LAYOS DE MIER, J.C.: «El calzado medieval del Castillo de Consuegra»	415
FIERRO MACIA, Javier / DOMINGO, Ramón: «Excavaciones en la iglesia de San Marçal de Terrassola, Torrelavit (Barcelona)»	421
FRANCESC CLARIAGA, Joan / PREVOSTI MONCLUS, Marta: «Sobre la pervivencia de hábitats rurales romanos en la Alta Edad Media en el Maresme»	429
FUSTER SANTALIESTRA, Vicente: «Nota sobre una prospección arqueológica en Hoz de la Vieja (Teruel)»	437

GARCIA ALONSO, Manuel / SARABIA ROGINA, Pedro / BOHIGAS ROLDAN, Ramón: «La cerámica de "El Torrejón" de las Henestrosas. Valdeolea (Cantabria)»	445
GARCIA BIOSCA, Juan Eusebio / MARKALAIN TORRES, Julio / GONZALEZ PEREZ, Juan R.: «Canyerent: Estudio de materiales cerámicos bajomedievales de la excavación de la muralla de Portaferriosa (Lérida)».....	459
GONZALEZ GONZALO, Elvira: «La cerámica bajomedieval de la Catedral de Mallorca»	469
JUSUE SIMONENA, Carmen: «Apardués: un modelo de asentamiento rural en la Navarra Medieval»	483
KLIEMANN, Katja: «La orientación de las sepulturas medievales»	495
LAMALFA DIAZ, A. Carlos: «Estelas medievales y grabado laberíntico de Arcera, Valdeprado del Río (Cantabria)».....	501
LARREN IZQUIERDO, Hortensia: «La necrópolis medieval en ladrillo de San Miguel de Arévalo (Ávila)»	513
LAZARO ANDRES, Purificación: «Un testar de cerámica decorada en azul y policroma del siglo XVII, en Lérida»	525
LOPEZ MULLOR, Alberto / CAIXAL MATA, Alvar: «La época medieval en la iglesia de Sant Vicenç de Rus, Castellar de N'Hug (Barcelona). Resultados de las excavaciones».....	533
MESQUIDA GARCIA, Mercedes: «La cerámica de barniz melado en los talleres de Paterna»	545
MOREDA BLANCO, Javier / NUÑO GONZALEZ, Jaime: «Excavaciones en el Monasterio de San Pedro de Arlanza, Hortigüela (Burgos)»	557
NAVARRO, Rosario / MAURI, Alfred: «La secuencia estratigráfica de la necrópolis de Santa Margarida, Martorell (Barcelona)»	570
NOACK, Sabine: «En torno al "arte mozárabe"»	581
PALOMAR LLORENTE, M.ª Elisa: «Cerámica valenciana y de Teruel en las excavaciones de Jaca (Huesca)»	589
PASCUAL, Josefa / MARTI, Javier: «Nuevos datos para el estudio de la cerámica valenciana del siglo XIV»	599
PEÑIL MINGUEZ, Javier: «El Testar Medieval de Saldaña (Palencia): «Camino de la Morterona»	613
PEREZ GONZALEZ, Cesáreo / ILLAREGUI GOMEZ, Emilio: «Excavaciones en Herrera de Pisuerga. Epoca medieval»	621
REYES TELLEZ, Francisco / MENENDEZ ROBLES, M.ª Luisa: «Sistemas defensivos altomedievales en las comarcas del Duratón-Riaza (siglos VIII-X)»	631

ROIG SARRION, Josefa: «Las cerámicas medievales cristianas del Museo de Xàbia (Alicante)»	641
ROMAN MILLAN, Inmaculada / SESER PEREZ, Rosa / AGUILO LUCIA, Pilar: «Formas constructivas en alquerías valencianas de finales del siglo XV. Aportación documental»	653
RUEDA SABATER, Mercedes: «Cronología del vellón castellano: un caso desconcertante»	661
RUIBAL RODRIGUEZ, Amador: «Peñaflor y Saujolo, dos despoblados cristianos del siglo XIII»	671
SAEZ-DIEZ, Juan Ignacio / PELLICER I BRU, Josep: «Datos metrológicos y numismáticos de los manuscritos mozárabes de Toledo»	679
SANT FELIX, Equip de «Aproximación a la cromoestratigrafía de la Girona medieval»	687
SOLE I PALACIN, Xavier / FIERRO-MACIA, Javier: «Excavaciones en la iglesia del Santuario de Santa María de Foix, Torrelles de Foix (Barcelona)»	697
SOLIAS, J.M. / COLL, J. / HUELAMO, J.M.: «El castillo de Puebla de Almenara (Cuenca): Restos de época medieval cristiana»	705
TABAR SARRIAS, M.º Inés: «Rada. Materiales arqueológicos del siglo XV»	723
TEJERA GASPARGAS, Antonio / AZNAR VALLEJO, Eduardo: «San Marcial del Rubicón. Primer asentamiento europeo en Canarias (1.402), Yaiza (Lanzarote)»	731
TORRO I ABAD, Josep / IVARS PEREZ, Josep: «Despoblados del País Valenciano (siglos XIII-XVII). Para una arqueología del asentamiento agrario»	741
TURINA GOMEZ, Araceli: «Cerámicas pintadas de Alcalá la Vieja, Alcalá de Henares (Madrid)»	753

BIBLIOGRAFIA

- ALMAGRO, M., SERRA, J., y COLOMINAS, J. (1945): *Carta arqueológica de España*, Barcelona, CSIC, Instituto D. Velázquez, Madrid.
- BADIA, J. (1977): *L'arquitectura medieval a l'Empordà*, Dip. Prov. Girona, Girona, V, 1.
- BARRAL, X. (1981): *L'art pre-Romànic a Catalunya, segles IX-X*, Ed. 62, Barna.
- BASTIDA, R., y BONAMUSA, J. (1975): «Treballa d'una necròpolis de l'Alt Eidal Mitjà a Vilassau de Dells», a «Informació Arqueològica», Inst. de Prehistòria i Arqueologia de la Dip. de Barcelona (Barcelona), 33-34, pp. 64-70.
- BONNASSIE, P. (1979): *Catalunya mitjana, de l'època romana. Creixement econòmic i adveniment del feudalisme a Catalunya, de mitjan segle X al final del segle XI*, ed. 62, Barcelona, V, 1.
- CATALUNYA ROMANICA (1984): *Fundació Enciclopèdia Catalana*, V, XI, Barcelona.
- DEL AMO, M. D. (1977): *Estudio crítico de la necròpolis paleocristiana de Tarragona*, Dip. Prov. de Tarragona e Institut de Estudios Tarragonenses, Tarragona, II Vol.
- DIEZ, L. (1968): «Notas de Arqueología de Cataluña y Baleares», en «Ampurias» (Barcelona), Dip. Prov. Barcelona, 30, pág. 345.
- ENRICH, J., y ENRICH, J. (1974): «Sepulturas medievales en el "Callat de Sant Pere Màrtir"», en «Informació Arqueològica», Inst. de Prehistòria i Arqueologia de la Dip. Prov. de Barcelona (Barcelona), 15, pp. 71-75.
- GAGNIERE, S. (1965): «Les sépultures à inhumation du III au XIII siècle de notre ère dans la Basse Vallée du Rhône», *Essai de chronologie typologique*, Sep. de «Cahiers Rhodaniens», Inst. Intern. d'Etudes Ligures (Valence), II, pp. 53-110.
- PADILLA, I. (1982): «La necròpolis de Santa Creu de Joglars (Osona)», en «Necròpolis i sepultures medievals de Catalunya», Anexo n.º 1 del «Acta Medievalia et Archaeologica» (Barcelona), Universitat de Barcelona, pp. 155-176.
- PITA, R. (1949): «Datos arqueológicos provinciales», en «Ilerda», CSIC y Dip. Prov. de Lérida (Lleida), XII, pp. 85-88.
- (1953): «Datos arqueológicos ilderdenses», en «Ilerda», CSIC y Dip. Prov. de Lérida (Lleida), XVII, pp. 99-110.
- (1968): «Notas de Arqueología de Catalunya y Baleares», en «Ampurias», CSIC y Dip. Prov. de Barcelona (Barcelona), XXX, pp. 299-365.
- RIU, M. (1982): «Alguns costums funeraris de l'Edat Mitjana a Catalunya», en «Necròpolis i sepultures medievals de Catalunya», Anexo n.º 1 del «Acta Medievalia et Archaeologica» (Barcelona), Universitat de Barcelona, pp. 29-58.
- RODRIGUEZ, J. I. (1979): «Notes d'arqueologia de Catalunya», en «Informació Arqueològica», Inst. de Prehistòria i Arqueologia de la Dip. de Barcelona (Barcelona), XXXI, pp. 209-216.
- SALRACH, J. M. (1962): *Història del País Català. Dels orígens a 1714*, Edhasa, Barcelona, V, 1.
- SOLE I SABARIS, L. (director) (1958): *Geografia de Catalunya*, Ed. Aedos, 4 vol., Barcelona.

El conjunto se halla situado en el término municipal de Guardiola de Berguedà, en el extremo septentrional de la provincia de Barcelona, muy cerca de las primeras estribaciones pirenaicas constituidas por el macizo del Cadí. El edificio de la iglesia actual —donde se hallan los únicos restos en uso del antiguo cenobio— se encuentra algo aislado del casco urbano de la población, en la falda amesetada de una loma que termina en acantilados, a cuyo pie transcurre el río Bastareny, muy cerca de su desembocadura en el Llobregat.

Por ser tema suficientemente conocido (1), no nos extenderemos demasiado en los antecedentes del yacimiento. Sin embargo, debemos decir que aparece en los textos desde el siglo IX, y que existe un documento decisivo para la investigación arqueológica. Se trata del acta de consagración de la iglesia del monasterio benedictino, fechada el 983 (2). Otro dato importante es la confirmación documental de que hacia 1428 un terremoto causó graves desperfectos en el cenobio, afectando gravemente al edificio de la iglesia que, más tarde, fue reconstruido sólo en parte. Precisamente, nuestra comunicación se centrará en las estructuras anteriores al cataclismo del siglo XV, las peor conocidas, aunque también hemos estudiado con detenimiento las posteriores (3).

Las excavaciones que hemos realizado durante los años 1984 y 1985, se han centrado, sobre todo, en el interior del edificio de la iglesia actual y parte de su entorno, ya que los trabajos forman parte de la intervención que realiza en el edificio el Servicio de Catalogación y Conservación de Monumentos de la Diputación de Barcelona. Tales investigaciones nos han permitido conocer la evolución estructural del templo con bastante precisión (4). No obstante, existe un interesante problema acerca del funcionamiento de los restos descubiertos correspondientes a las primeras fases del yacimiento.

Los materiales hallados nos han permitido saber que el perímetro de la iglesia se acabó a principios del siglo XI o, acaso, a finales del X. En esta época el edificio tenía planta basilical, es decir, era perfectamente rectangular y se hallaba dividido en tres naves de igual anchura. También sabemos que en la pared lateral de mediodía existieron tres puertas así como otras dos en la septentrional, y que hubo otro acceso en el centro de la fachada este.

Hasta ahora, no se han encontrado vestigios de los elementos que darían lugar a la división entre naves que hemos supuesto —y

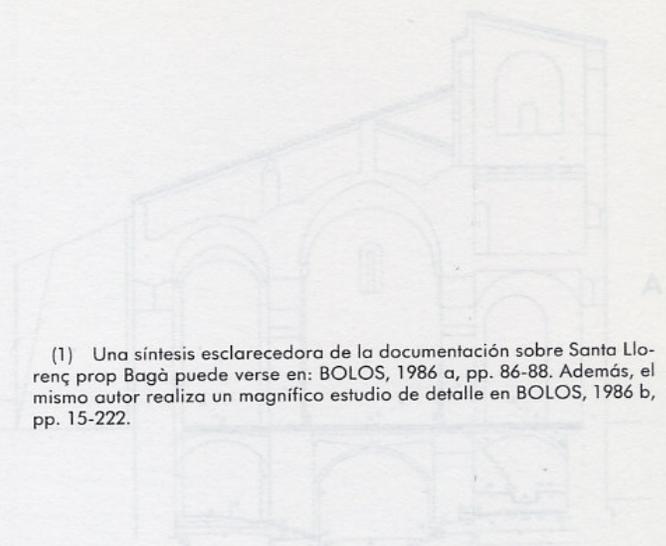
que, de existir, fueron sustituidos en parte un siglo después, según veremos más adelante—, pero los hallazgos recientes nos han obligado a considerar esta hipótesis.

Tales hallazgos se concentran básicamente en la zona inmediata a la fachada de poniente del edificio. Allí hemos descubierto dos estructuras de planta semicircular adosadas al extremo oeste de la fábrica principal. Estos vestigios pueden fecharse hacia el segundo cuarto del siglo XI, atendiendo a las cerámicas halladas en las preparaciones de sus pavimentos respectivos. Por otra parte, estos elementos semicirculares presentan en la pared exterior una decoración muy propia del primer románico, compuesta por sendas banquetas ornamentales sobre las que se apoyan lesenas.

Como se ha dicho, ambas estructuras semicirculares se entregan a la fachada occidental del templo y su anchura, que es idéntica en los dos casos, coincide exactamente con la de un tercio del ancho total del edificio. Estas proporciones nos obligan a suponer la división interior de la basílica en tres naves, a través de las cuales, concretamente de las colaterales, se ha constatado que hubo una comunicación —seguramente un vano rematado con arco de medio punto— con los elementos gemelos descubiertos. De todos modos, es de interés apuntar que el pavimento de estas estructuras se hallaba en una cota ligeramente superior al de las naves.

Algún tiempo después de erigirse las construcciones curvilíneas, se produjeron nuevos cambios en el edificio. Ello aconteció hacia principios del siglo XII, teniendo en cuenta las cerámicas de los estratos correspondientes. Tales cambios volvieron a afectar la parte exterior de la fachada de poniente, y también se dejaron sentir en el interior del templo. En el primero de estos dos lugares se elevó una nueva estructura, esta vez de planta cuadrangular, adosada cuidadosamente a la fábrica anterior. Es decir, por una parte a la pared oeste del templo y, por otra, a los elementos semicirculares construidos en los lados septentrional y meridional.

El nuevo cuerpo también se comunicaba con el interior de la iglesia a través de un amplio vano que coincidía con la nave central, pero si bien antes hemos visto que el pavimento de las estructuras laterales se hallaba sensiblemente elevado respecto al de las naves correspondientes, en el caso del elemento central, el suelo ha de relacionarse claramente con un piso elevado dentro del espacio central de la iglesia.



(1) Una síntesis esclarecedora de la documentación sobre Santa Llorenç prop Bagà puede verse en: BOLOS, 1986 a, pp. 86-88. Además, el mismo autor realiza un magnífico estudio de detalle en BOLOS, 1986 b, pp. 15-222.

(2) BARAUT, 1978, apéndice 39, pp. 102-105; SALLES, 1985, pp. 288-290.

(3) LOPEZ MULLOR, 1986 a, pp. 88-98; ID. 1986 b, pp. 279-292.

(4) Las obras de restauración del edificio se hallan dirigidas por los arquitectos señores Albert Bastardes y Jordi Balari.

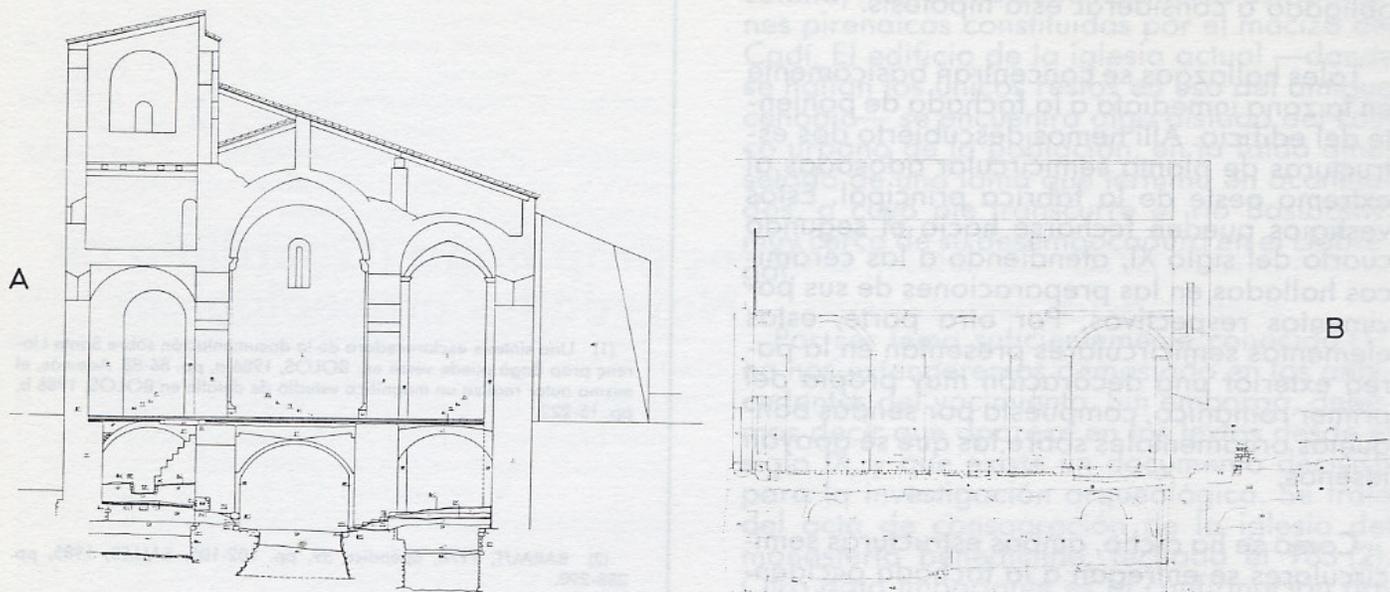


Figura 1.—A) Sección Norte-Sur de la iglesia de Sant Llorenç prop Bagà con expresión de la estratigrafía descubierta. B) Sección axial de la iglesia del monasterio de Sant Llorenç prop Bagà y zona adyacente occidental, incluyendo la estratigrafía hallada.

Los últimos hallazgos realizados en el interior del templo dan pie para pensar que el mencionado piso superior estuvo sustentado desde su construcción por unas arquerías de tres arcos de medio punto cada una, que todavía se conservan y sostienen sendas bóvedas de arista.

La reciente localización de las trincheras de fundación de las arquerías (5), permite demostrar que éstas son posteriores al primer pavimento interior del templo. Por otra parte, aunque las mencionadas trincheras han resultado estériles, disponemos de un *terminus ante quem* para la construcción del piso elevado en la nave central. Esta fecha de referencia no es otra que la del elemento cuadrangular situado extramuros de la fachada de poniente, cuya construcción a principios del siglo XII estuvo claramente supeditada a la existencia de un piso superior en el espacio central del templo, pues de otro modo sería inexplicable la cota de su pavimento, idéntica a la del piso referido.

Antes de entrar en la interpretación de los hallazgos, bueno será sintetizar los datos más importantes expuestos hasta ahora. En primer lugar, disponemos de un documento fiable y explícito, que habla de la consagración de la iglesia monacal en 983. Sabemos, a través de las estructuras conservadas y los resultados de las excavaciones, que este edificio bien pudo ser un templo de planta basilical, sin ábside diferenciado, presuntamente dividido en

tres naves, y dotado de seis puertas, una de ellas en el eje de la fachada de levante. Este conjunto puede fecharse aproximadamente a comienzos del siglo XI.

Por otra parte, existen datos para suponer que la basílica fue ampliada con dependencias anexas al lado oeste de su fábrica, hacia ca. 1025-1050. Estas dependencias son estructuras semicirculares, de gran parecido con las absidiolas de otros templos, pero situadas en el lado occidental y sólo en las naves colaterales. A continuación de la fachada oriental, también hemos descubierto sendos muros que siguen la dirección de los laterales de la iglesia y están dotados de nuevas puertas, pero la marcha de las excavaciones todavía no ha permitido establecer su apariencia y cronología definitivas. Sin embargo, puede anticiparse que se trata de una estructura enmarcada por paredes laterales de anchura igual a las del templo y que, de momento, conocemos dos puertas en el de mediodía, muy similares a las que aparecen en los muros de la basílica. No obstante, estos accesos parecen dar paso a unas estructuras monacales mal conocidas, visibles en los sótanos de una construcción moderna. Por fin, ya a principios del siglo XII, sabemos que al oeste del edificio de la iglesia actual se construyó un nuevo cuerpo adosado de planta cuadrangular, que necesariamente debió relacionarse con un piso elevado inferior, que ocuparía la mitad de la longitud de la nave central y que todavía se conserva.

No resulta sencillo dar una explicación a estas estructuras que forman las primeras fases de la iglesia del monasterio, máxime cuando los trabajos de excavación todavía no han concluido. Sin embargo, la sugestiva disposición que adoptan nos invita a adelantar algunas hipótesis.

En primer lugar, la fecha de fundación del edificio basilical parece clara —con toda la claridad que puede ofrecer la cerámica gris— y puede situarse al comienzo del siglo XI o, como máximo, en su primer cuarto. Tal afirmación no desdice de la data del 983 proporcionada por la documentación. No sería lógico suponer la construcción de un templo de nueva planta a pocos años de la consagración de otro supuestamente anterior. Por el contrario, parece razonable pensar que la consagración se realizase, quizás, a falta de concluir los detalles. De todos modos, la ceremonia, a tenor de la categoría y número de los asistentes, no debió ser una nadería.

El primer problema que plantea la basílica por sí sola es la falta de presbiterio aparente. La fachada de levante es tan rectilínea como la de poniente y, además, presenta una puerta en el eje que, como ahora se ha visto, comunica con otro cuerpo todavía no excavado más que superficialmente. Además, en el siglo XVIII, se construyeron unos lavaderos en el interior de la fábrica antigua, entregados precisamente al interior de la fachada este. Así las cosas, y aún existiendo paralelos de basílicas sin cabecera exenta, es bien cierto que éstas incluyen en su interior un presbiterio diferenciado que, de momento, aquí no aparece y, vista la perturbación producida por estructuras posteriores, será difícil de encontrar.

De la primitiva división entre naves tampoco se han localizado restos por ahora. Sin embargo, los cuerpos semicirculares adosados a poniente, construidos en el segundo cuarto del siglo XI, sugieren la existencia de espacios colaterales, a los que se pasaba a través de un vano —que sí es evidente en los muros actuales—. Por el contrario, no cabe duda, de que el recinto tuvo desde el principio un pavimento interior, asentado sobre una preparación muy potente, que precisamente ha proporcionado las cerámicas de principios del siglo XI, mostrando su funcionamiento desde aquélla época. Este pavimento era escalonado, es decir, más alto en las naves laterales —donde había gradas, que se han encontrado, para acceder a las puertas— y ligeramente más bajo en el espacio correspondiente a la nave central.

(5) En el momento de redactar un avance anterior (LOPEZ MULLOR en prensa), las trincheras todavía no había aparecido, por lo que nuestra interpretación provisional de la primera fase del edificio era diferente de la que ahora hemos podido comprobar. Sirva este párrafo como rectificación.

El primer lugar, la fecha de fundación del edificio basilical parece clara —con toda la claridad que puede ofrecer la cerámica gris— y puede situarse al comienzo del siglo XI o como máximo, en su primer cuarto. Tal afirmación no desdice de la data del 983 proporcionada por la documentación. No sería lógico suponer la construcción de un templo de nueva planta a pocos años de la consagración de otro supuestamente anterior. Por el contrario, parece más probable que la consagración se hiciera en un momento de concluir los detalles. De todos modos, lo concerniente a tenor de la categoría y número de los asistentes, no cabe dudar de ser una nobleza.

El primer problema que plantea la basílica por sí sola es la falta de presbiterio aparente. La fachada de la basílica es tan rectilínea como la de cualquier basílica, y no presenta ningún elemento que pueda ser interpretado como presbiterio. Sin embargo, el hecho de que la planta superior de la nave central comience con tres tramos de arco de medio punto, y que en el primer tramo exista un espacio cuadrado, puede ser interpretado como presbiterio. Este espacio cuadrado puede ser interpretado como presbiterio, y el espacio cuadrado que precede al primer tramo de arco de medio punto puede ser interpretado como presbiterio.

La reciente localización de los trincheros de la nave central, que se encuentran en la planta superior de la nave central, puede ser interpretado como presbiterio. Este espacio cuadrado puede ser interpretado como presbiterio, y el espacio cuadrado que precede al primer tramo de arco de medio punto puede ser interpretado como presbiterio.

Antes de entrar en la interpretación de los hallazgos, bueno será sintetizar los datos más importantes expuestos hasta ahora. En primer lugar, disponemos de un documento fiable y explícito, que habla de la consagración de la iglesia monacal en 983. Sabemos, a través de las estructuras conservadas y los resultados

de las excavaciones, que la planta superior de la nave central comience con tres tramos de arco de medio punto, y que en el primer tramo exista un espacio cuadrado. Este espacio cuadrado puede ser interpretado como presbiterio, y el espacio cuadrado que precede al primer tramo de arco de medio punto puede ser interpretado como presbiterio.

La reciente localización de los trincheros de la nave central, que se encuentran en la planta superior de la nave central, puede ser interpretado como presbiterio. Este espacio cuadrado puede ser interpretado como presbiterio, y el espacio cuadrado que precede al primer tramo de arco de medio punto puede ser interpretado como presbiterio.

Antes de entrar en la interpretación de los hallazgos, bueno será sintetizar los datos más importantes expuestos hasta ahora. En primer lugar, disponemos de un documento fiable y explícito, que habla de la consagración de la iglesia monacal en 983. Sabemos, a través de las estructuras conservadas y los resultados

de las excavaciones, que la planta superior de la nave central comience con tres tramos de arco de medio punto, y que en el primer tramo exista un espacio cuadrado. Este espacio cuadrado puede ser interpretado como presbiterio, y el espacio cuadrado que precede al primer tramo de arco de medio punto puede ser interpretado como presbiterio.

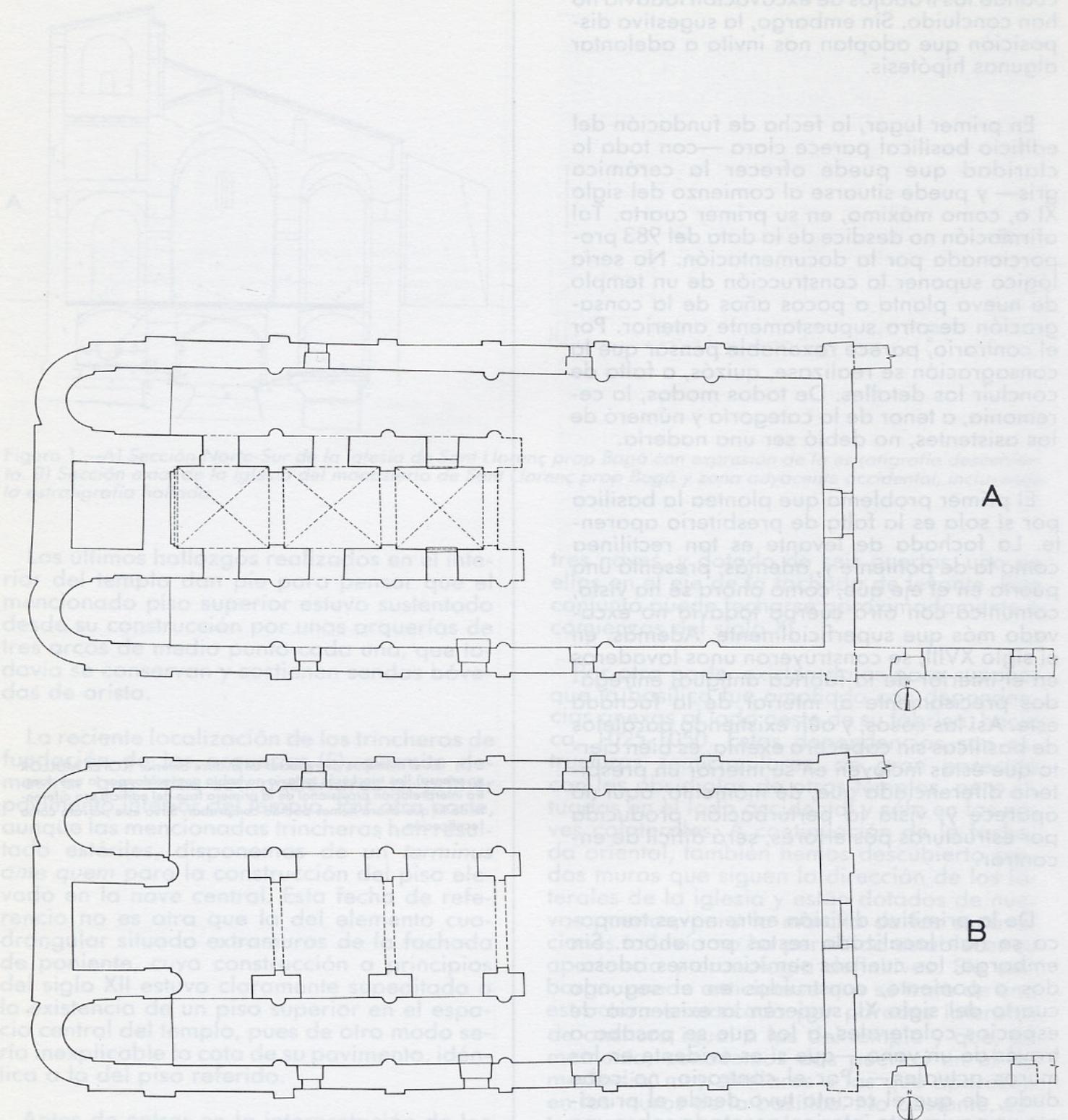


Figura 2.—A) Conjunto de estructuras que funcionaron en la iglesia del monasterio de Sant Llorenç prop Bagà hasta el terremoto de hacia 1428. Planta baja. B) Estructuras de la iglesia de Sant Llorenç prop Bagà hasta 1428, comprendiendo la planta superior de la nave central.

Esta división se materializa claramente en un momento de hacia finales del siglo XI o principios del siglo XII. Entonces se construyen las arquerías que subsisten hoy en el sótano de la iglesia, para lo cual se realiza una trinchera de fundación en el pavimento primitivo. Tales arquerías sostienen un piso intermedio en la nave central, asentado sobre tres bóvedas de arista. La cota de este piso coincide exactamente con la del pavimento del elemento cuadrangular que se adosa a la fachada oeste, situándolo entre las estructuras semicirculares preexistentes, de las que aprovecha los paramentos exteriores a uno y otro lado. En este caso también existe comunicación entre el elemento adosado y el interior de la iglesia.

¿Qué hipótesis de funcionalidad se pueden plantear ante este conjunto de elementos? La primera es dudar de la propia naturaleza eclesial de los mismos. El presbiterio, base del culto, no se ha localizado hasta ahora y, en cualquier caso, no existe una cabecera diferenciada a levante. Pensar que las estructuras de poniente ejercieron esta función es, como mínimo, poco prudente. Su orientación no es la correcta y, además, ha de recordarse que los recintos laterales semicirculares son anteriores al central cuadrangular.

Por otra parte, es difícil creer que un recinto de tales dimensiones sólo fuese una dependencia monacal. Además, los documentos posteriores al terremoto hablan de la *reconstrucción* de la iglesia, y, efectivamente, sobre las estructuras que estudiamos se alza el templo actual.

Descartada esta primera posibilidad, hay quien piensa que la basílica nunca llegó a terminarse, y que se utilizó como iglesia primero el piso actual inferior y luego el superior, quedando el más bajo como cripta (6). Realmente resulta una manera fácil de solucionar el problema. Sin embargo, no se tienen en cuenta diversas evidencias: 1.º, el cierre actual de las estructuras primitivas por levante —que lo es también de la «cripta»— produjo una trinchera de fundación que corta todos los estratos depositados hasta el siglo XV; 2.º, la cubierta actual de las naves laterales es muy moderna, la del sur, en dos tramos, de los siglos XVI y XVIII —según los materiales hallados— y la del norte del siglo XIX. En caso de haber existido un forjado anterior a lo largo de estos espacios, se hubieran cegado las puertas laterales, cuyo tapiado también es reciente, y existirían improntas de las vigas en los muros (7); 3.º, las excavaciones tampoco han evidenciado restos de estructura presbiterial o de cualquier otra clase en el extremo de levante del sótano (8) o en el piso supe-

(6) PAGES, 1986, pág. 232.

(7) Nuestra conclusión sobre la existencia de un forjado en la nave sur desde el siglo XVI aproximadamente hasta 1761, que se apoya en evidencias proporcionadas por la excavación (LOPEZ MULLOR, 1986 a, pág. 98), no ha debido ser demasiado bien entendida, pues se ha planteado sobre su base una anacrónica hipótesis de la presencia de un forjado en ese lugar desde un momento mucho más antiguo (PAGUES, 1986, pág. 239).

(8) Si considerásemos por un momento que el límite oriental del sótano que ahora existe en la iglesia pudo albergar un presbiterio, habríamos de suponer que el espacio reservado al santuario era irrisorio en un monasterio de la categoría del que estudiamos, que en el siglo XI contaba ya con veinte monjes.

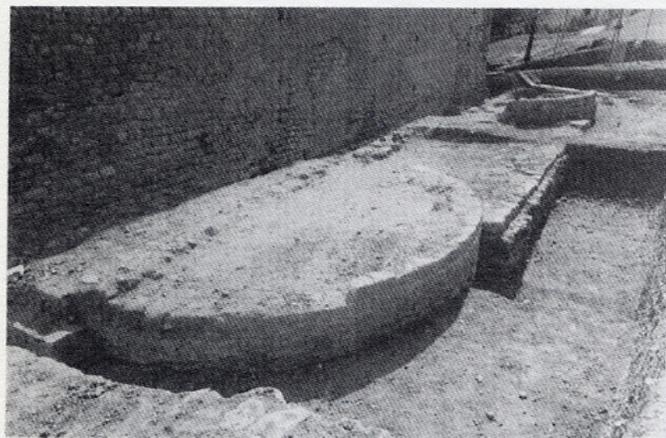


Lámina 1.—A) Vista desde el sur del edificio actual de la iglesia del monasterio de Sant Llorenç prop Bagà (octubre de 1984). B) Estructuras adosadas a la fachada de poniente descubiertas durante la campaña de 1985 (junio de 1985). C) Vista parcial del interior de la absidiola meridional adosada a la fachada oeste de la iglesia (septiembre de 1985).

rior, excepción hecha en este último punto del altar posterior al cataclismo; 4.º, mal podría funcionar una iglesia desde el siglo XI en la «cripta» si las arquerías que la configuraron son de finales de esta centuria o de comienzos del siglo XII; 5.º, no tiene una explicación demasiado lógica la construcción de los añadidos semicirculares en la fachada de poniente si consideramos que las naves laterales no existían o no funcionaban como tales.

Aunque nuestras excavaciones se hallan lejos de haber concluido, con los elementos de juicio actuales comenzamos a estar en condiciones de dar una interpretación provisional de lo hallado. A nuestro entender, la construcción del templo se terminó —ya hemos hablado suficientemente de las evidencias que desmienten lo contrario—, erigiéndose una basílica de tipo muy clásico, dotada de planta rectangular y dividida en tres naves.

Suponemos que la división debió estar confiada a pilares de sección circular, a juego con las semicolumnas, solidarias de la fábrica primitiva, que todavía se conservan. Tales elementos son simétricos de unas pilastras existentes en las fachadas exteriores, lo que

confirma su función sustentadora y no meramente decorativa.

No es fácil aventurar la situación del presbiterio teniendo en cuenta lo descubierto hasta ahora, pero no queda más remedio que suponerlo situado al este. De este modo, cabe creer que se hallaría centrado con respecto a la puerta del eje, y algo retrasado en relación a las dos primeras puertas de levante.

Una disposición espacial como la que describimos permitiría la construcción de dos capillas semicirculares en los extremos de poniente de las naves colaterales (9). Estos pequeños santuarios —en los que se han encontrado sendas hornacinas— debieron ser lugares de culto secundario. Más tarde, se efectuaría la división en dos cotas de la mitad oeste de la nave mayor, tal y como hoy la conocemos.

El elemento cuadrangular adosado al centro de la fachada de poniente, y adosado lateralmente a las dos absidiolas anteriores, funcionó como prolongación del espacio utilizado en la cota más alta. La función de este conjunto tal vez fue la de tribuna, pues, a pe-

sar de sus desusadas dimensiones, debe tenerse en cuenta que sólo ocupó el espacio que se refleja en las plantas.

Queda por dilucidar la utilidad de un número tan crecido de puertas como el que tiene nuestra iglesia. Una interpretación canónica nos haría pensar que las septentrionales se dirigirían al cementerio y las meridionales al claustro. De momento, ambos elementos no han aparecido. No obstante, la puerta de la fachada este, la principal por su tamaño y disposición, no carece de sentido. A nuestro juicio, podría comunicar con un espacio porticado, desde el que, por el sur, se pasaría a dependencias monacales. La comunicación por el norte no la conocemos todavía, pero es verosímil pensar que fuera exterior. Por este lado pasaba el camino hacia Bagà y, además, se podría acceder a las dependencias para la transformación de las materias primas agrícolas, mencionadas en la documentación.

En síntesis, podríamos decir que los nuevos hallazgos producidos en Sant Llorenç prop Bagà confirman las expectativas iniciales: nos hallamos ante un pujante monasterio altomedieval, cuyo crecimiento, bien atestiguado por las fuentes (10) dio pie a la erección de un interesante y poco común conjunto arquitectónico, que lentamente iremos conociendo en todos sus extremos.

(9) M. Pagés afirma que las absidiolas nunca se terminaron (PAGES, 1986, pp. 259-260), lamentándose de la poca capacidad hacendística del cenobio que, por otra parte, la documentación demuestra óptima (BOLOS, 1986, a, pág. 87). Tal vez esta impresión se desprenda del paisaje ruskiniano que refleja la foto de nuestras excavaciones, que publica. Sin embargo, estas mismas investigaciones han proporcionado el estrato de derrumbamiento de tales estructuras que, por cierto, son del siglo XI. Sin ni siquiera analizar los resultados de los trabajos, ya es obvio que las absidiolas llegaron a terminarse, pues, de otro modo, hubiera sido imposible adosarles tan perfectamente el cuerpo central de forma cuadrada unos decenios más tarde.

(10) BOLOS, 1986 a, pp. 87-88.

BIBLIOGRAFIA

- BARAUT, C. (BARAUT, 1978): *Les actes de consagracions d'esglésies del bisbat d'Urgell*, en «Urgellia», I (1978), pp. 11-182.
- BOLOS, J. (BOLOS, 1986 a): *Monestir de Sant Llorenç prop Bagà. Resum de les fonts documentals*, en «Memòria 1984», Servei de Catalogació i Conservació de Monuments de la Diputació de Barcelona, Barcelona (1986), pp. 86-88.
- (BOLOS, 1986 b): *La Història*, en BOLOS, J.; PAGES, M.: *El monestir de Sant Llorenç prop Bagà*, Barcelona (1986), pp. 15-222.
- LOPEZ MULLOR, A. (LOPEZ MULLOR, 1985): *Sant Llorenç prop Bagà*, en «Catalunya Romànica. El Berguedà», XII, pp. 298-303.
- (LOPEZ MULLOR, 1986): *Monestir de Sant Llorenç prop Bagà. Resultats de les excavacions arqueològiques*, en «Memòria 1984», Servei de Catalogació i Conservació de Monuments de la Diputació de Barcelona, Barcelona (1986), pp. 88-98.
- LOPEZ MULLOR en prensa): *Excavaciones en el monasterio de Sant Llorenç prop Bagà (Guardiola de Berguedà, Barcelona)*, en «I Congreso de Arqueología Medieval Española, Huesca 1985», en prensa.
- PAGUES, M. (PAGUES, 1986): *L'Arquitectura*, en BOLOS, J.; PAGES, M.: *El monestir de Sant Llorenç prop Bagà*, Barcelona (1986), pp. 223-276.
- SALLES, P. (SALLES, 1985): *Acta de Consagració de l'església del monestir de Sant Llorenç prop Bagà*, en «Catalunya Romànica. El Berguedà», XII, Barcelona (1985), pp. 288-290.

Làmina 1.—A) Vista desde el sur del edificio actual de la iglesia de 1984. B) Estructuras adosadas a la fachada de poniente del templo. C) Vista parcial del interior de la absidiola meridional adosada

rior, excepción hecha en este último punto del altar posterior al cataractismo; 4.º, mal podría funcionar una iglesia desde el siglo XI en la «cripta» si los arquerios que la configuraron son de finales de esta centuria o de comienzos del siglo XII; 5.º, no tiene una explicación demasiado lógica la construcción de los añadidos semicirculares en la fachada de poniente si consideramos que las naves laterales no existían o no funcionaban como tales.

Aunque nuestras excavaciones se hallan lejos de haber concluido, con los elementos de juicio actuales comenzamos a estar en condiciones de emitir un primer juicio provisional. Obviamente, la hipótesis de un templo primitivo con una sola nave central y una absidiola meridional adosada a la fachada de poniente, con un presbiterio y un altar posterior al cataractismo, parece la más plausible. La hipótesis de un templo primitivo con una sola nave central y una absidiola meridional adosada a la fachada de poniente, con un presbiterio y un altar posterior al cataractismo, parece la más plausible.

Suponemos que la división debió estar confiada a pilares de sección circular, a juego con las semicolumnas, solidarios de la fábrica primitiva, que todavía se conservan en algunos elementos son simétricas de unas pilastras existentes en las fachadas exteriores, lo que

confirma su función sustentadora y no meramente decorativa.

No es fácil aventurar la situación del biterio teniendo en cuenta lo descubierta hasta ahora, pero no queda más remedio que ponerlo situado al este. De este modo, se crea un espacio que puede ser interpretado como un biterio, con una puerta del eje, y algo retrasado en relación a las dos primeras puertas de levante.

Una disposición espacial como la que describimos permitiría la construcción de dos pilas semicirculares en los extremos de poniente de las naves colaterales (?). Estos pequeños santuarios —en los que se han encontrado sendas hornacinas— debieron ser lugares de culto secundario. Más tarde, se efectuó la división en dos cotas de la nave oeste de la nave mayor, tal y como hoy conocemos.

El elemento cuadrangular adosado al centro de la fachada de poniente, y adosado lateralmente a las dos absidiolas anteriores, funcionó como prolongación del espacio delizado en la cota más alta. La función de este conjunto tal vez fue la de tribuna, pues,